

Reseña de la 5ª sesión del Taller Pensar con otros 2015/2016

La quinta sesión del taller Pensar con Otros de este curso tuvo lugar el día 25 de abril de 2016 de las 20 15 a las 22 horas en la Sede universitaria de Canalejas y con asistencia de 44 personas. Fue dinamizada por Cristina Torres Penalva, psicóloga, profesora asociada al Departamento de Psicología y Didáctica de la Universidad de Alicante y socia fundadora de ASMI.

La ponente fue presentada por Mari Carmen Díez Navarro, miembro de la Junta directiva de ASMI, en ausencia de Libertad Orazi González, coordinadora de ASMI en Alicante y provincia, que no asistió por haber sufrido un accidente. En la presentación se hizo hincapié en la intensidad creciente del trabajo del taller, y en la asistencia cada vez mayor de profesionales de variados ámbitos. También se agradeció su aportación a todos los ponentes y colaboradores de este año, y se insistió en la importancia de asistir a la última sesión, que se celebrará el 30 de mayo y en la que se planificará la próxima temporada del taller a partir de las propuestas de los asistentes.

La intervención de Cristina Torres estaba enmarcada, como todas las precedentes, en el hilo conductor de este año: **Escuchar para comprender**, y su título era: **“Las dificultades de los profesionales en los encuentros con las familias y algunos recursos”**, siendo las entrevistas con las familias el recurso específico que abordó la ponente.

Contó con la colaboración de otras tres profesionales que la informaron sobre la realidad que ellas vivían desde sus distintos trabajos, lo cual permitió que explicara lo que ocurría en cuanto a las entrevistas en el entorno sanitario, en el de servicios sociales, en el educativo y en el psicológico. Fueron: Soledad Tendero, trabajadora social y mediadora familiar, M. Ángeles Nieto, trabajadora social y psicóloga, ambas con una larga experiencia en Servicios Sociales y Rocío Jadraque, neuropediatra.

La ponente comenzó a exponer a partir de su propia experiencia de vida, primero como educadora en una escuela infantil y después como psicóloga y fue conduciendo a los asistentes al taller a un recorrido realista e interesante en el que aparecían la teoría y la práctica, las intervenciones adecuadas y las dificultades, las interferencias personales, el papel de la historia, del lenguaje no verbal, de las neurociencias, de lo inconsciente, de lo fisiológico... Habló del encuadre, de las ansiedades que se suelen generar, de los malentendidos, las identificaciones, los prejuicios, etc.

A continuación van algunos fragmentos de su intervención:

“La entrevista es el medio más comúnmente utilizado por las disciplinas humanas y de la salud para obtener información. Saber preguntar, escuchar, encontrar la lógica en las respuestas del otro y hallar la lógica en las preguntas que se harán, son aspectos clave para cualquier tipo de entrevista. Sin embargo, no es sólo un instrumento de recolección de información, es básicamente una relación humana interpersonal, conformada por elementos subjetivos y objetivos. Esta relación humana permite la creación de vínculos significativos entre el entrevistador y el entrevistado, posibilitando procesos de comprensión humana. Ya que desde nuestras diferentes profesiones

utilizamos la entrevista como un instrumento fundamental, es necesario que nos cuestionemos la variedad de factores que, de una manera más o menos conscientes, van a intervenir y condicionar ese encuentro”.



“Creo que los primeros años por mi juventud e inexperiencia, ya que empecé con 21, pensaba que con explicarles a los padres apoyándome en la teoría relevante para el tema abordado, qué era lo más conveniente para sus hijos, todo se solucionaría. Sí, no me daba cuenta de que los consejos, como dijo Bruno Bettelheim, son difíciles de recibir porque al decirte como te tienes que comportar en tu calidad de padre o madre experimentas fuertes reacciones emocionales, no del todo conscientes, de culpa, resentimiento, etc., que obstaculizan la comprensión, por no hablar de la objetividad que hace falta para no proyectar en los consejos elementos que, de hecho, éstos no contienen. Era frustrante comprobar que se había malinterpretado mi mensaje o que la entrevista no había servido de nada”.

“Y ya que tratamos de comprender y ayudar a otros seres humanos, además de aplicar nuestra función de escuchar, también tenemos la función de vivenciar y observar. Durante estos encuentros, además de la información que solemos recoger (motivo de la entrevista, acontecimientos, historia evolutiva,...) es esencial obtener datos completos de su comportamiento total en el curso de la entrevista. A partir de todo esto y teniendo en cuenta que el tipo de comunicación que se establece es altamente significativo de la personalidad del entrevistado, especialmente de su modalidad para relacionarse con sus semejantes, nuestro trabajo en las entrevistas se complica.

Esto es algo de lo que yo no era consciente cuando empecé a trabajar como psicóloga. Algunas veces los sentimientos de culpa e impotencia me resultaban difíciles de digerir, era frustrante comprobar que un padre o una madre entendiera cosas distintas a las que yo había formulado, o que se pusiera a la defensiva o que, en el mejor de los casos, pareciera que se daban cuenta de los problemas, y expresaban haber hecho contacto e incluso descubrir y aceptar su responsabilidad,...pero después comprobaba que no había sido así. También aquí sufrí de inexperiencia al pensar que porque alguien reconozca algo y muestre ser consciente de lo que pasa, automáticamente cambie.

En la actualidad, en los casos que veo más complicados por las características de los padres, pido permiso y grabo las entrevistas y esto me ayuda a estudiar tanto el intercambio de información, como los aspectos relacionados con la prosodia, y otros, tanto por mi parte como por la de la persona o miembros de la familia entrevistada. Esto me está ayudando a seguir aprendiendo. Además me permite ver en qué parte tengo yo la responsabilidad y en qué parte no”.

“Lo que ofrece el entrevistador debe ser lo suficientemente ambiguo como para permitir la mayor puesta en juego de la personalidad del entrevistado. Pero tiene que existir un marco o un límite sin ningún tipo de ambigüedad que se tiene que mantener y respetar, éste cubre todos los factores que intervienen en el encuadre de la entrevista: tiempo, lugar y rol técnico del profesional. El contar con un encuadre fijo, permite transformar cierto conjunto de variables en constantes. Funciona como una especie de estandarización de la situación estímulo que ofrecemos al entrevistado, que si por algo se modifica se debe considerar motivo de observación (por ejemplo, porque la entrevista se realiza en un sitio diferente). El fin de la entrevista debe ser respetado como todo el encuadre, y la reacción a la separación es un dato de gran importancia, tanto como la evaluación de cómo se va el entrevistado y cómo quedamos nosotros contratransferencialmente con respecto a él”.

“Entrevistador y entrevistado se enfrentan con una situación desconocida, ante la cual no tienen todavía estabilizadas pautas reaccionales adecuadas, y la situación no organizada implica una cierta desorganización de la personalidad de cada uno de los participantes; esa desorganización es la ansiedad. Durante la entrevista se pueden incrementar tanto la ansiedad como los mecanismos de defensivos del entrevistado, porque lo desconocido que enfrenta no es sólo la situación externa nueva, sino también el peligro de lo que desconoce en su propia personalidad. No se debe recurrir a ningún procedimiento que la disimule o reprima, como puede ser el apoyo directo o el consejo. La ansiedad sólo debe ser manejada comprendiendo los factores por los cuales aparece y operando según su comprensión. La ansiedad del entrevistador es uno de los factores más difíciles de manejar y tiene que desarrollar la capacidad para tolerarla, porque si se ve abrumado por la ansiedad o recurre a mecanismos defensivos, se cierra la posibilidad de una investigación eficaz”.

“En la relación que se establece en la entrevista hay que contar con dos factores altamente significativos: la transferencia y la contratransferencia. La primera se refiere a la actualización en la entrevista de sentimientos, actitudes y conductas inconscientes, por parte del entrevistado, que corresponden a pautas que ha establecido en el curso del desarrollo, especialmente en la relación interpersonal con su medio familiar. Coexisten la transferencia negativa y la positiva, aunque con un predominio relativo, estable o alternante de alguna de las dos. Integran la parte irracional e inconsciente de la conducta y constituyen aspectos de la misma no controlados por la persona. En la transferencia asigna roles al entrevistador y se comporta en función de los mismos. En la contratransferencia se incluyen todos los fenómenos que aparecen en el entrevistador, es el efecto que las manifestaciones del entrevistado tienen sobre él. Por lo tanto en la entrevista el entrevistador forma parte del campo, es decir, que en cierta medida condiciona los fenómenos que él mismo va a registrar. En consecuencia,

tenemos que atender tanto la contratransferencia como también investigar en nuestras teorías y nuestros propios instrumentos de trabajo”.

De tanto en tanto la ponente planteaba al auditorio unos sugerentes interrogantes que dieron lugar a un debate rico y participativo que duró una hora.

- ¿Qué ocurre a nivel fisiológico para que en el camino de las percepciones sensoriales se cuele aspectos emocionales que hacen que el cerebro “abra o cierre” la capacidad de respuesta, la capacidad de transferir el mensaje hacia una determinada conducta?
- ¿Por qué algunos profesionales prefieren entrevistas cerradas? ¿Qué pasa con las entrevistas abiertas?
- ¿Por qué es necesario contar con un encuadre? ¿Cuál es su función? ¿Qué hay que incluir en él?
- ¿Cómo podemos manejar una situación que implica ansiedades mutuas, mecanismos defensivos, y fenómenos altamente significativos como son la transferencia y la contratransferencia?

También expuso Cristina Torres las interesantes aportaciones de sus colaboradoras, y el explicar las dificultades en los distintos entornos, favoreció que todos los asistentes se sintieran implicados y que participaran activamente.

Se habló de lo bueno que sería que la medicina y la psicología estuvieran más unidas, se comentó la soledad del profesional en el transcurso de las entrevistas. También se nombró la impotencia y la omnipotencia, el valor de trabajar en grupo, la importancia de la supervisión, la compañía que hace el apoyo y el afecto de los compañeros, la dificultad de gestionar las ansiedades, las enfermedades producidas por reacciones psicósomáticas. Salió el tema de que las entrevistas en si son terapéuticas, de que en ellas no siempre se llega a buen término, de que manejar las ansiedades no es sencillo y a veces requiere terapias que las instituciones no ofrecen.

Realmente fue un debate intenso.



Bibliografía

BETTELHEIM, B., 1988 – “No hay padres perfectos”. Crítica.

BLEGER, J., 1985 – “Temas de psicología. (Entrevista y grupos)”. Nueva Visión.

DAMASIO, A., 2006 – “El error de Descartes”. DRAKONTOS BOLSILLO. Crítica